

## El espíritu pampino

En la contratapa del libro. "Los Fantasmás del Salitre" de Félix Reales Vilca, documento de inapreciable valor, leemos un párrafo escrito por Mario Vernal, que nos hiela:

"Alguna vez escribí que los pampinos no podemos regresar a nuestro lugar de nacimiento, porque se da la paradoja de que no lo tenemos. Se lo llevó el viento. De las Oficinas Salitreras nada queda: ni calles, ni casas, ni escuelas, ni plazas, ni siquiera minas".

Ruinas, sin embargo, quedan. Ruinas de oficinas, de iglesias sin torre, de vías férreas desmanteladas de estaciones y casas de fuerza. Ruinas de teatros, pérgolas y de monumentos labrados con sudor y lágrima. Ruinas de un pasado heroico y trágico, visitadas hoy por remolinos juguetones y por espíritus que presencian día a día el saqueo de los escasos testimonios expuestos inermes al vandalismo.

Pero también, en este desierto, luchan algunos pampinos para que todo no se convierta en ruina y protegen y abrazan sus escasos vestigios de épocas mejores, con vigor y coraje, para volver a ser lo que antes fueron, pese a sus presupuestos mínimos, a los aluviones que irónicamente los flagelan y al olvido. Huara: ciudad o pueblo, poco importa como se le llame, renace. Sus calles, que emergen y mueren en la pampa, pasan por entre construcciones ruinosas, despojadas de sus maderos: vigas, enmarcados de puertas y ventanas; sin techo muchas, otras, cubiertas con el candente zinc, que aún sirven como viviendas. En las habitadas, la mayoría limpias y enjalbergadas, viven nortinos y nortinas que resisten la inclemencia del clima y de la naturaleza. Y curiosamente, muchos son agricultores. Su alcalde, el profesor huarino don Felipe Rocha Pantoja, insiste en que el futuro de las extensas pampas que rodean su ciudad está en la agricultura y, aunque resulte difícil creerlo, por lo desierto del desierto, se aprecian amplios espacios arbolados y crecen también de esa tierra, melones, sandías, ají, maíz y otros productos vegetales: sabrosos y jugosos. Este alcalde, de trato llano y hospitalario, enamorado de Huara y de su pampa, exhibe con orgullo los tesoros de su comuna al visitante. ¿Y por qué no? Nos muestra primero su geoglifo, entre los cuales se destaca el Gigante de Tarapacá de más de sesenta metros, que saluda al sol y le ofrece el producto de la tierra con ambos manos: vestigio milenario que todos deberíamos admirar, como los egipcios, los mexicanos y los guatemaltecos lo hacen a sus pirámides y los europeos a sus catedrales góticas o románicas. Luego nos lleva a la casa de fuerza:

inmueble de pino oregón, donde se generaba la electricidad en el tiempo del salitre. Pasamos, al atardecer, frente a la iglesia, donde el gótico emergió de la madera. Nos detenemos, finalmente, frente a la farmacia y droguería «Libertad». Su fachada, al igual que la de otros inmuebles que albergan museos o sirven como edificios públicos, conservan todo el esplendor de tiempos mejores. Al pasar su umbral, retornamos al comienzo del siglo XX: repisas de madera barnizada exhiben centenares de jarros de porcelana francesa conteniendo trípoli rosa, ácido bórico, rafn batania, etc.; romanas, pinzas, probetas y lámparas de gas entre otros enseres de farmacia son sus adornos.

Oscurece y alguien llega a decirle al alcalde que debe dar inicio al Carnaval. Me invita a acompañarlo y luego comienza el desfile con bailes nortinos: jóvenes con sus ropajes tradicionales y diablos danzan al ritmo de la banda. Un carruaje lleva al símbolo del carnaval (también llamado mono), el que sucumbirá ante el fuego cuando haya sido coronada una nueva reina.

Llegamos hasta el proscenio frente a la municipalidad donde se ha levantado una fachada que representa a la estación del «Longino» y donde una Mallky aymará, con solemnidad y fervor profundo inicia un rito pidiendo a la madre tierra su bendición para el Carnaval, ofreciendo los productos de sus entrañas mientras nos envuelve un suave incienso que ha enviado hacia los cuatro puntos cardinales. Comienza el Carnaval con el baile, la alegría y la sana competencia de dos ligas que durará hasta el domingo.

La Mallky también ha pedido por la felicidad de la gente, por la prosperidad de esta comuna, primordialmente agrícola, porque del liceo y de sus diez escuelas de educación básica, egresen jóvenes que devuelvan a esta ciudad su antiguo brío. Agradece a la madre tierra, por su gimnasio comunal techado, por sus ambulancias, por el agua potable que se ha implementado, por la pavimentación del camino hasta Pisagua y por la creación del programa especial para la agricultura, toda obra de nortinos que con su tradicional tenacidad hacen patria. No es cierto que en la pampa nada queda: «ni calles, ni casas, ni escuelas, ni plazas...», queda el espíritu pampino y si ayer se luchó por el salitre, hoy se lucha por una nueva prosperidad basada en la cultura, la tradición y el esfuerzo por hacer producir esta tierra.

Juan Guzmán Tapia

*El Natino, 18 abril 2004, P. 3*

592400

## El espíritu pampino [artículo] Juan Guzmán Tapia

Libros y documentos

### AUTORÍA

Guzmán Tapia, Juan

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El espíritu pampino [artículo] Juan Guzmán Tapia

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile